



Capítulo 159 - Antes del «reinicio»

Idan y Arabel no pudieron evitar sentir curiosidad y decidieron preguntarle a Nemo de dónde había sacado esa foto.

«Me la dio Kitty», respondió Nemo, esta vez utilizando él mismo un vínculo mental con la pareja.

«¿Kitty?», preguntó Arabel, desconcertada.

«¿Ya le han puesto nombre al cachorro de zorro?», pensaron Idan y Arabel al mismo tiempo.

«Oh, esto... Bueno, esta es mi pequeña doppelgänger legendaria, con la que firmé un contrato gracias a vosotros. Le puse el nombre de Kitty», explicó Nemo, recordando que no había compartido esta información con la pareja ni siquiera con Eulalia.

«Ah... Así que es eso», al darse cuenta de a quién se refería Nemo, Idan y Arabel se sorprendieron aún más al saber que la cría de zorro no había contactado con Nemo, sino con una pequeña bestia.

«¿De dónde lo ha sacado?», preguntó Idan, mostrando interés.

«Bueno, lo ha hecho ella misma, convirtiéndose en algo increíble...», respondió Nemo, observando la reacción de sorpresa de la pareja. Se dio cuenta de su comportamiento inusual y de su evidente interés por el objeto que sostenía en sus manos.



«¿Lo hizo ella misma?», preguntó Arabel, incrédula, mirando a Nemo con sorpresa.

«Ajá», asintió Nemo, confirmando sus palabras.

Idan y Arabel intercambiaron miradas, incapaces de creer lo que acababan de oír.

«¿Dónde está ahora?», preguntó Idan.

«¡Kitty!», llamó Nemo, invocando mentalmente a su pequeña mascota. En respuesta a su llamada, Kitty salió corriendo rápidamente de la habitación ocupada por Nemo.

Cuando llegó, se agachó y saltó al hombro derecho de Nemo con una agilidad asombrosa. Cuando se sintió cómoda, miró a Nemo con curiosidad, como preguntándole por qué la había llamado.

«¿Puedes averiguar cómo aprendió a hacer esto?», preguntó Arabel, señalando la foto que Nemo tenía en las manos. Ahora Idan y Arabel creían las palabras de Nemo cuando vieron quién aparecía en la foto. En ella se veía al propio Nemo, sentado y aparentemente perdido en sus pensamientos.

La pareja notó inmediatamente la diferencia entre esta foto y la tomada por el cachorro de zorro. Todas las fotos del cachorro de zorro estaban tomadas con gran profesionalidad, mientras que la foto de Kitty, por decirlo suavemente, no causaba tanta impresión: era demasiado simple y estaba ligeramente oscurecida.



Gracias al contrato y a la conexión mental, Nemo podía comunicarse fácilmente con un pequeño animal al que le gustaba adoptar la forma de un gatito.

«Kitty dice que un maestro le enseñó eso», dijo Nemo después de preguntarle a Kitty.

«¿Ma... maestro?», se sorprendió la pareja. Les llevó un momento averiguar a quién se refería Kitty: a Geminia o al cachorro de zorro.

Cuento más lo pensaban, más convencidos estaban de que Kitty se refería al cachorro de zorro. Al darse cuenta, maldijeron a la pequeña granuja que no había aparecido en todo ese tiempo, temiendo a los dos.

¿Y aun escondiéndose, se atrevía a tomar a una pequeña bestia como discípula?

Ella misma parecía tan pequeña, ¿y aún así había decidido convertirse en maestra?

Por un lado, parecía un poco absurdo y cómico, pero por otro, molestaba un poco a la pareja. ¿Qué más estaría tramando esa pequeña granuja a sus espaldas? ¿Y cómo encontrarían un lenguaje común con ella?

«Nemo, pregúntale dónde está ahora ese pequeño zorro», pidió Idan, y Nemo se sorprendió al oírlo.

Siguiendo las instrucciones de Idan, Nemo le hizo una pregunta a Kitty y recibió una respuesta inmediata.



«Kitty dice que su maestro le ha prohibido decir dónde está, especialmente a vosotros dos», transmitió Nemo las palabras de Kitty. Solo más tarde se dio cuenta de que Idan y Arabel conocían al llamado maestro Kitty, el que le enseñó a transformarse en esta increíble criatura.

Desde que se convirtió en el campeón de esta pareja, Nemo estaba cada vez más sorprendido por el Sistema que poseían estos dos, y se alegraba en cierto modo de haberse convertido en su campeón.

«Ese sinvergüenza», no pudo evitar maldecir Arabel, pero había una sonrisa en su rostro mientras pronunciaba esas palabras.

Después de echar otro vistazo a la foto que tenía Nemo en las manos y elogiar un poco a Kitty, la pareja decidió relajarse.

En ese momento, en el vacío, una pequeña cría de zorro los observaba atentamente, masticando lentamente el caramelo que tenía en la boca.



Mientras observaba a la pareja, la cría de zorro se preguntaba cómo aparecer ante ellos sin provocar su ira y exponerse a la venganza de los Maestros.

Suspiró suavemente, mirando los caramelos que le quedaban. El tiempo pasaba y no podía esconderse por mucho tiempo. Los caramelos se estaban acabando y no podía estar sin ellos por mucho tiempo.

Después de observar a la pareja durante un rato más, la cría de zorro sacó un álbum de fotos con fotos que se habían agrandado un poco durante ese tiempo. Se preguntó qué hacer.



Finalmente, decidió intentar aparecer ante la Señora e intentar intercambiar con ella algunas fotos más con el Amo o aquella en la que la Señora está tomando una sauna.

La cachorra de zorro llegó a esta conclusión porque había fallado a su Amo y, debido a su acto, la Señora le había quitado las fotos que había intercambiado por dulces. Lo vio con sus propios ojos y comprendió que el Amo estaba enfadado con ella.

Así que decidió probar suerte primero con la Señora.

Pero no hoy.

Todavía tenía caramelos y, si los guardaba, podría aguantar hasta la mañana siguiente. Y solo al día siguiente, después de darle a su Señora algo de tiempo para recuperarse, la pequeña zorra decidió presentarse ante ella.

Y ahora ha llegado el día del siguiente «reinicio».

Por fin, todos pudieron descansar y recuperarse para un nuevo viaje al Bosque de los Doppelgangers con la esperanza de que, tras el reinicio, hubiera un templo.

Nadie había intentado ponerse en contacto con ellos en todo el día, lo que permitió a todos prepararse no solo física, sino también mentalmente, para nuevos retos.



En el momento del Reinicio, mucha gente se había reunido en el edificio del Gremio de Aventureros de la primera ciudad, como de costumbre. Sin embargo, esta vez el ambiente era ligeramente diferente.

Había muchos más seres de rango Platino entre el público, e incluso algunos de rango Diamante. Pero lo más notable era el Dragón de Fuego, el líder de los forasteros de la segunda ciudad de Limbo, y su séquito de seres de rango Platino.

